

DEL BAZTÁN A MÉXICO. A AMAIA Y A LUPITA LES GUSTABA SER POLICÍAS

FROM BAZTAN TO MEXICO. AMAIA AND LUPITA LOVED TO BE POLICE

Dori Valero Valero
IUEFG «Purificación Escribano»
Universitat Jaume I de Castellón

RESUMEN

El texto compara las novelas «policíacas» de dos autoras contemporáneas como son Dolores Redondo y su trilogía del Baztán y Laura Esquivel y su relato sobre Lupita, una policía mexicana.

En cuanto a las diferencias cabe destacar tanto el estilo literario como el planteamiento narrativo. Sin embargo, centraré la atención en cómo la procedencia de ambas autoras influye o no en el personaje que construyen. En el caso de Esquivel, la crítica social es fundamental y aparece el narco como vehículo que vertebra, en muchas ocasiones, la vida social. Por su parte, Redondo no plantea, a priori, temas sociales relevantes, centrándose en el desarrollo de los personajes y las tramas detectivescas que giran alrededor de las creencias ancestrales del valle del Baztán, donde se sitúa la historia.

Las protagonistas, diametralmente opuestas en la superficie, presentan elementos comunes que son los que nos parecen más interesantes para desarrollar, sobre todo, lo que podemos llamar «espiritualidad».

Palabras clave: ancestros, fantasmas, familia, maternidad, justicia, novela negra, escritoras, género

ABSTRACT

The text compares the 'police' novels of two contemporary women authors, Dolores Redondo and her trilogy of the Baztan and Laura Esquivel and her narrative on Lupita, a Mexican policewoman.

Regarding the differences I would enhance both the literary style the narrative approach. However, I will focus on how the background of both authors influences or not the characters they build. In the case of Esquivel, social criticism is essential and the the narco is a vehicle that most times provides the backbone of social life. From her side, Redondo does not pose notable social subjects, a priori, and she rather focuses on the development of the characters and the detective plots around the ancestral beliefs of the Baztán Valley, where the story is settled.

The main characters, diametrically opposed on the surface, share elements that seem to be the most interesting to develop, especially what we may call 'spirituality'.

Keywords: ancestors, ghosts, family, motherhood, justice, thriller, women writer, gender

SUMARIO

1. –Introducción. 2. –Retrato Robot. Mujeres y policías. 3. –Antecedentes. La infancia y adolescencia de las protagonistas. 4. –Los cómplices. En un mundo de hombres, en una casa llena de mujeres. 5. –Las pistas. La respuesta está en los ancestros. 6. –Caso abierto. Las conclusiones. 7. –Referencias bibliográficas.

1. Introducción

El Jardín Cuitláhuac (México) y el valle del Baztán (España) no presentan muchas características en común, excepto que son los espacios donde dos autoras contemporáneas han situado sus relatos de novela negra. Laura Esquivel y Dolores Redondo han publicado en 2014, unas historias cuyas tramas giran en torno a un crimen que es investigado por mujeres, tomaré este argumento con todas las precauciones, ya que el tratamiento y objetivo último en ambos casos es diametralmente opuesto, ¿o no?

La literatura sobre novela negra divide a estas obras en subgéneros diferenciados: el género negro que se escribe en Europa y el que se publica en América. En el primer caso, en los últimos años ha emergido un fenómeno denominado «novela policiaca nórdica». En el segundo caso, se considera que sigue las normas clásicas de este tipo de novelas. Por una cuestión de espacio, en este artículo no profundizaré en todos los aspectos comunes y no comunes de ambos estilos sino que intentaré plantear preguntas para continuar con la investigación a la vista de las últimas novelas del género publicadas tanto en Europa como en América. Así pues, sólo haré hincapié en aspectos como el personaje principal, el espacio y las relaciones que mantiene la protagonista con el entorno para entender mejor este género literario.

Henning Mankell se considera el fundador del fenómeno de la «novela policiaca nórdica» en el que las editoriales vieron un buen negocio y han fomentado con la publicación de otros autores y autoras (Stieg Larsson, Arnaldur Indriðason, Jo Nesbø, Åsa Larsson, Camilla Lackberg...). Este nuevo género policiaco puede identificarse por las características que comparte: suelen ser novelas seriadas, las historias se desarrollan en un paisaje nórdico hostil y deprimente que influye en los personajes, etc. Parra Membrives (2013) añade como elemento definitorio que estos relatos son «glocales», es decir, que surgen de lo particular de un espacio geográfico que influencia la definición de los protagonistas, pero que al mismo tiempo realizan una crítica social que se puede compartir a nivel global. Los investigadores, en la mayoría de los casos, pertenecen a los cuerpos de policía y son varones con vidas personales desastrosas. El riguroso paisaje y la adversa climatología influyen en sus personalidades convirtiendo a estos detectives en huraños, depresivos y solitarios. Este

asfixiante escenario nos conduce a un pesimismo constante que no cambiará a pesar de resolver el caso y restablecer la «armonía» social que se había roto.

Las escritoras nórdicas se apuntaron a la novela negra poco tiempo después que los varones, pero con la misma solvencia y éxito. Aunque algunas de las características son comunes, los paisajes helados de Suecia, por ejemplo, para autoras como Åsa Larsson o Camilla Lackberg hay otros aspectos que diferencian el trabajo de las autoras nórdicas del realizado por sus compañeros. Los protagonistas, en muchos casos mujeres, no son misántropas solitarias. Tienen una vida personal y profesional satisfactoria, incluso si están en una etapa difícil o depresiva consiguen mejorar su situación, el final siempre es esperanzador. Pero, ¿son estas características aplicables a la novela policiaca escrita en el sur de Europa por mujeres? Únicamente destacaré a la española Alicia Giménez Barlett quien creó el personaje de Petra Delicado (1996-2013, último libro de la saga) y que influye de forma directa, junto a las nórdicas, en escritoras actuales como Dolores Redondo. La novedad en este vuelco editorial, tal vez radique en que por primera vez se quiere poner el acento en que la novela policiaca está escrita por mujeres y protagonizada por mujeres, aunque cada una de ellas con unas características definitorias propias.

Por otro lado, la novela policiaca latinoamericana tiene sus propias particularidades. Está directamente emparentada con la novela negra estadounidense, sin embargo, presenta unas diferencias que resultan significativas. Como señala Mempo Giardinelli (1996) comparten los temas (crimen, corrupción, poder, violencia...), realismo en la acción y en los diálogos, entre otras. Una de las diferencias más determinantes es el tratamiento de temas como el dinero, ya que la novela latinoamericana no puede escapar del tema de la injusticia y las desigualdades sociales. Por otro lado, el protagonista de la novela estadounidense se presenta como un ser solitario frente a la corrupción mientras que el latinoamericano comparte la situación con quienes convive. Todo esto junto con el hecho de que el protagonista estadounidense cree en el sistema y su posible cambio, mientras que el latinoamericano no confía en el sistema social y recela de la posibilidad de cambio. El individualismo de la sociedad norteamericana no permite sobrevivir a una persona al sur de la frontera que necesita del colectivo. Otro elemento interesante es el tratamiento del espacio. La ciudad se convierte en un personaje que el lector y la lectora pueden reconocer en el caso norteamericano, ¿sucede lo mismo en la novela latinoamericana y en concreto en la mexicana? No podremos responder de manera definitiva a estas cuestiones porque el corpus es escaso, pero sí podemos ver si se cumplen alguna o todas estas características en la novela de Esquivel, siendo un primer paso para, posteriormente, seguir ahondando en el tema.

2. Retrato Robot. Mujeres y policías

Dolores Redondo es la autora de la trilogía del Baztán, una serie de novelas en las que algunos han visto la estela de la «novela policiaca nórdica». La historia de Amaia Salazar se desarrolla en un espacio geográfico concreto entre Pamplona y Elizondo siguiendo el curso del río Baztán. Además, la protagonista es una inspectora de la Policía Foral nacida en Elizondo que vive en Pamplona con su marido, un artista estadounidense que fue a disfrutar de las fiestas de San Fermín y se quedó a vivir en España. Su vivienda taller está en la popular calle de Mercaderes.

Salazar es una policía altamente cualificada que se ha formado en el extranjero participando en un congreso del FBI en Quántico, Virginia, complementado con un curso de perfiles en Nueva Orleans. Esto la convierte en una agente muy reconocida por los mandos y suscita algunas envidias y celos entre sus compañeros (todos varones¹).

Suponía que los tres años pasados en la academia de policía rodeada de hombres y el hecho de ser la primera mujer que llegó a detective de homicidios le había valido suficientes burlas y chanzas de los que se habían quedado en el camino como para blindar su capacidad y su aplomo (Redondo, 2013a: 52).

En el terreno personal tiene un matrimonio estable. Su marido entiende la dedicación de Amaia a su trabajo y está a su lado cuando aparecen los fantasmas de su infancia. Aunque a lo largo de más de mil páginas evidentemente hay espacio para desarrollar esta relación con sus altibajos. La autora quiere con esto dar al personaje un aspecto más verosímil, ¿qué tipo de personaje es Amaia Salazar? Se trata de una mujer policía, un elemento cada vez menos exótico en la novela negra pero que nos hace preguntarnos sobre qué estereotipo se materializa.

Amaia pensaba en lo más íntimo que sólo él [James] la podía hacer sentir realmente mujer. En su día a día profesional dejaba su faceta femenina en segundo plano y se centraba tan sólo en ser buena policía; pero fuera del trabajo su elevada altura y su cuerpo delgado y nervudo, unido a la vestimenta algo sobria que solía elegir, la hacía sentir poco femenina cuando estaba con otras mujeres, principalmente las esposas de los amigos de James, más bajas y menudas, con sus manos pequeñas y suaves que nunca habían tocado un cadáver (Redondo, 2003a: 41-42).

¹ No desarrollaré a ninguno de estos personajes por falta de espacio y porque forma parte de una investigación más extensa en la que estoy trabajando.

A lo largo de la serie vemos que Amaia tiene un hijo y debe enfrentarse al problema de conciliación de la vida familiar y laboral, lo que provoca en ella un sentimiento de culpabilidad hacia Ibai, su hijo, y de resentimiento hacia James. Un tema candente en la sociedad actual, aunque Redondo no se centra en él, únicamente lo menciona y señala cómo se siente la protagonista ante esta situación.

Estaba comportándose como una arpía, lo sabía, sabía que era injusta con James, pero no podía evitar la sensación de que de algún modo lo merecía, por no ser más... ¿qué?, ¿comprensivo?, ¿cariñoso? No sabía muy bien qué podía pedirle, sólo que se sentía mal por dentro, y de algún modo esperaba que él no simplificase tanto las cosas, que fuese capaz de aliviarla, de reconfortarla, pero sobre todo de entenderla (Redondo, 2013b: 125).

Al inicio del relato no mantiene contacto con su familia (madre, hermanas y tía) y a lo largo de la serie se nos explican los motivos del distanciamiento (que se sitúan en su infancia y adolescencia). Estas relaciones también van creciendo y cambiando hasta el final de la saga.

En resumen, la escritora nos retrata a una mujer atractiva, profesional, capacitada, con una vida personal satisfactoria por lo general. Sólo se siente frustrada por un fuerte deseo de ser madre que tarda en cumplirse².

En el extremo opuesto nos coloca Laura Esquivel a la protagonista de su novela. Si bien Lupita es reivindicada por la autora, para lo cual la menciona por su nombre constantemente en el relato, Lupita³ es una antiheroína que carece de autoestima. Poco agraciada físicamente es adicta al alcohol, que usa como una muleta para su actividad social. «En la mente de Lupita, el alcohol se convirtió en su mejor aliado, en su pasaporte a la libertad. Mediante él podía acceder a un mundo donde no existía el miedo. El miedo a ser vista, tocada, a ser violada

2 La maternidad es un tema importante en la trilogía de Dolores Redondo y merece un análisis más detenido. Por una parte está la relación de Amaia Salazar y su madre, una madre-monstruo. Por otra, el deseo de las hermanas Salazar de ser madres que se resuelve de diferente manera en cada uno de los casos. Amaia consigue su deseo, Rosaura se plantea la maternidad en soledad. «Ros Salazar ya no fumaba, aunque lo había hecho desde los dieciséis años y hasta el momento en que decidió que quería ser madre [...] las posibilidades de conocer un hombre nuevo en Elizondo no eran muy altas, y aunque seguía pensando, incluso cada vez más a menudo, en la posibilidad de ser madre, no parecía que en su caso eso fuese a estar unido a tener a un hombre al lado...» (Redondo, 2014: 110). Y Flora también desearía ser madre, de hecho observamos que muestra por Ibai un afecto sincero, tal vez hacia el único personaje que lo siente. Pero sus problemas son otros.

3 Un aspecto sobre el que habría que trabajar es el nombre de la protagonista, «Lupita». Aunque llamar a alguien por el diminutivo de su nombre es habitual en América Latina, habría que analizar si en este caso es determinante a la hora de construir el personaje, bien porque lo empequeñece y, en cierto modo, lo infantiliza, o porque produce el efecto contrario. No olvidemos tampoco que la Virgen de Guadalupe es la patrona de México y existe gran devoción a su imagen, a la que piden protección, ¿es casual, pues, que la protagonista se llame Lupita? También sería interesante estudiar con minuciosidad el nombre de cada uno de los personajes observando cómo algunos (los hombres) tienen un cargo asociado a su nombre, excepto el chamán que está próximo a la tierra (madre tierra). Las mujeres no siempre tienen apellido, nunca tienen cargo y en algunos casos sólo nombre propio o apodo (Lupita, Celia, «la Mami»...) lo que podría ser material para otro trabajo.

nuevamente» (Esquivel, 2014: 23). Es agente de policía y ha estado en prisión por la muerte de su hijo. Lupita se asemeja más a los detectives de la novela negra estadounidense clásica en la que el protagonista es un desastre en su vida social y suele beber y fumar en exceso. Sin embargo, aquí hay una diferencia sustancial, no es un detective privado sino una agente de policía. Un hecho relevante por diferentes cuestiones, por un lado, ya hemos hablado de los problemas de confianza que se manifiestan en los relatos negros latinoamericanos hacia los cuerpos de seguridad, por la corrupción existente. Por otro lado, hay que señalar que la novela policiaca, como en este caso, se revela como una descarnada y mordaz crítica de la sociedad hispanoamericana, en general, o, en Esquivel, de la sociedad mexicana. En cierto modo la novela negra es un elemento de subversión y Lupita es un ejemplo de ello, incluso cuando está mal.

A Lupita le gustaba chingar.

No siempre, sólo cuando estaba peda. Tampoco a todo el mundo, sólo a los que la menospreciaban. Le dolía tanto que la hicieran a un lado, que la ignoraran, que ante la menor ofensa ella agredía automáticamente... Finalmente lo que buscaba obtener de ellos era una mirada de respeto en vez de una de desprecio. Cosa que hasta ahora nunca había ocurrido. Todo lo contrario. Cada vez perdía más estilo durante los arranques de cólera... la gente la sacaba la vuelta cuando la veía con copas (Esquivel, 2014: 49).

A pesar de todo, Lupita es una superviviente a la que le gusta ayudar a la gente desde niña,

A Lupita le gustaba proteger.

Tal vez por eso se hizo policía. Le daba mucha satisfacción brindar ayuda en casos de emergencia. Apoyar. Cuidar. Reconfortar.

En la vecindad donde creció, sus vecinitas constantemente la buscaban para que las defendiera de peligros o agresiones que pudieran sufrir. Su amiga Celia era una de las niñas que con más frecuencia le pedía auxilio (Esquivel, 2014: 149).

Una superviviente que durante la conclusión de la historia es capaz de superar las pérdidas que ha sufrido en su vida y reivindicarse. Lupita finaliza el relato como una mujer empoderada, capaz de tomar sus propias decisiones. ¿Está relacionado este empoderamiento con la aceptación de las tradiciones de la madre tierra y estas tradiciones como parte de ella misma? Recordemos que Esquivel se autodenomina feminista y escribe desde esta perspectiva de reivindicación y denuncia.

3. Antecedentes. La infancia y adolescencia de las protagonistas

Hemos visto que los personajes de Amaia y Lupita son muy diferentes en el presente. Sin embargo, ambas tienen algo en común que resulta determinante para construir sus personalidades de personajes adultos, los abusos a los que son sometidas durante su infancia (y que persisten de una manera u otra). En este sentido, cumplen uno de los requisitos principales que ha distinguido la novela negra en relación a las mujeres. Tradicionalmente, las mujeres no han tenido un papel central en este género literario, estaban relegadas a sufrir la violencia que desencadenaba la historia, pero luego eran ignoradas a lo largo de la trama. O estaban relacionadas con la víctima varón (esposa, secretaria...). O formaban parte del submundo criminal, en la mayoría de las ocasiones como drogadictas y/o prostitutas. Pero en el caso de Amaia Salazar y Lupita no se cumple esta premisa. Son los personajes centrales y han sufrido violencia.

En el caso de Redondo, la violencia aparece en dos planos: uno, los casos en los que trabajaba afectan a mujeres (en el primero son niñas preadolescentes y en el segundo niñas bebés) y dos, Amaia es maltratada por su madre mediante desprecios, humillaciones e incluso un intento de asesinato.

Loca de miedo [Amaia], volvió el rostro hacia su madre a tiempo de ver venir el impacto del rodillo de acero con el que su padre amasaba el hojaldre. Levantó una mano en un vano intento de protegerse y aún pudo sentir cómo sus dedos se fracturaban antes de que el borde del cilindro impactase en su cabeza. Después todo fue oscuridad (Redondo, 2013a: 227).

Abusos de los que se sobrepone gracias a su tía Engrasi, su hermana Rosaura y su padre. «Al día siguiente de la comunión, su madre la hizo sentar en la banqueta en la cocina, trenzó su pelo y se lo cortó al dos. [...] Recordaba la sensación de expolio al palpase la cabeza y las lágrimas hirvientes que le arrasaron los ojos impidiéndole ver más» (Redondo, 2013a: 122).

En su edad adulta a Amaia le angustia el recuerdo de su despótica madre y las agresiones que había sufrido. Será su marido, su tía y su hermana Rosaura quienes le sirvan de apoyo en sus peores momentos profesionales y emocionales. Ella es consciente de esto en todo momento, aunque pretenda mostrarse fuerte y autosuficiente.

Fantasmas, James. Fantasmas del pasado. Tu mujer, que no cree en la magia, la adivinación, los basajuanes y los genios, está atormentada por fantasmas. He pasado años intentando esconderme en Pamplona, tengo una placa y una pistola y he evitado venir aquí durante mucho tiempo porque sabía que si volvía me encontraría (Redondo, 2013a: 196).

Unos fantasmas que no desaparecen.

Ellos sabían que no debían preguntar, y ella aplicaba la regla sin excepción. De ninguna manera quería hablar con James de las partes oscuras del día a día, así como también sentía que había zonas de su pasado que, aunque James ya conocía, era mejor no comentar. De algún modo siempre había sabido que todo lo que tenía que ver con su infancia debía ser silenciado, o de forma inconsciente lo había mantenido oculto bajo una falsa apariencia de normalidad durante años (Redondo, 2014: 78).

Su madre era el mayor de los fantasmas de Amaia y el Alzheimer que padece no mitiga el temor (además de ser un elemento interesante que explorar si se trabaja sobre la relación entre ambas).

No supo que por fin le había entrado el sueño, aunque fue consciente de haber estado durmiendo cuando ella llegó. No la oyó entrar, no escuchó sus pasos ni su respiración. La olió; el olor de su piel, de su pelo, de su aliento estaban grabados en su memoria a cincel. Un olor que constituía una alarma, el rastro de su enemiga, de su asesina (Redondo, 2014: 136).

Lupita, por el contrario, no siente que tenga una red de apoyo para ayudarla en sus peores momentos. La violencia es una constante en la vida de Lupita desde el momento en que su padrastro la viola siendo niña, pasando por el marido maltratador,

[...] todas sus amigas le advirtieron que su novio Manolo la iba a hacer sufrir mucho. Ella no les hizo el menor caso. Le atraía tanto ese hombre que pasó por alto todos los signos de alarma. Nunca quiso darse por enterada de que era alcohólico, ni de la violencia que era capaz de ejercer cuando estaba embriagado. Cuando se casaron y comenzaron las golpizas, Lupita guardó silencio... Fue cuando Manolo la mandó al hospital que confesó el maltrato del que era objeto. Ese día no supo distinguir qué fue peor, el dolor de costillas rotas o el de su orgullo lastimado (Esquivel, 2014: 85).

Sin olvidar el acoso que sufre en el trabajo y que considera como algo necesario. «[...] el Jefe de Seguridad Pública, el capitán Arévalo, quien pasó a su lado como si ella no existiera cuando dos días antes se la había fajado en el interior de un baño de la comandancia. Lupita se lo había permitido como forma de pago a un favor que le había hecho» (Esquivel, 2014: 50). Todos estos episodios socavan la autoestima de Lupita que acaba pensando que se merece este abuso y se castiga a sí misma tomando más alcohol y drogas. «Lo único que le interesaba era empinarse botella tras botella de alcohol. El motivo era lo menos importante. Los pretextos infinitos. Que si porque la veían feo. Que si porque su mamá había muerto. Que

si porque el gobierno era muy corrupto. Que si porque el presidente era imbécil...» (Esquivel, 2014: 72). En este sentido, se ajusta al estereotipo de novela negra norteamericana, pero las contradicciones que presenta el personaje lo convierte en mucho más complejo y rico en matices que estos.

4. Los cómplices. En un mundo de hombres, en una casa llena de mujeres

Es curioso que ambas protagonistas vivan en mundos de hombres mientras que sus redes de apoyo, de Amaia y Lupita, están protagonizadas por mujeres. En ambos relatos aparecen algunos varones como James, el marido de Amaia, o el comandante Martínez, en el caso de Lupita, que también apoyan sus decisiones y están a su lado en momentos muy complicados. Las mujeres que las rodean siempre están presentes, incluso cuando las protagonistas rechazan el apoyo. Estas mujeres adoptan un papel casi maternal. La tía Engrasi ha sido para Amaia una madre sustituta desde su infancia protegiéndola de los desprecios y abusos a los que era sometida por su progenitora. Se fue a vivir con ella después del incidente en el obrador con su madre. A lo largo de la saga vemos que su hermana Ros también está a su lado. Esta relación evoluciona según transcurre la trama y la propia Rosaura supera sus problemas personales. Flora, la hermana mayor, dirigía la empresa familiar y también tiene su propia evolución que resulta fundamental para la trama. La casa de tía Engrasi está siempre llena de mujeres con la pandilla de la tía. Un grupo de amigas que se hacen compañía (solteras, viudas...) reforzando el carácter de red femenina de apoyo, incluso cuando éstas no tengan relación con Amaia, más allá de encontrarlas en la sala de estar de su tía al llegar a casa.

En el caso de Lupita resulta todavía más significativa esta red de apoyo femenina. Los hombres que la rodean la someten a violencia constantemente, como hemos visto en el punto anterior, y después de tantos abusos la propia Lupita se cree incapaz para hacer cosas. «Rápidamente llegó a la conclusión de que aunque hubiera evitado mearse alguna otra cosa espantosa le hubiera sucedido. No había forma de que triunfara en algo» (Esquivel, 2014: 38). Sin embargo, de la misma manera que ella ha estado desde niña al lado de Celia, ésta la ayuda. De hecho, se preocupa por ella casi como una madre y la consuela en los malos momentos. «[...] –a pesar de su vanidad– había sido capaz de salir a la calle sin bañarse ni peinarse adecuadamente, sólo para procurarle a Lupita su desayuno» (Esquivel, 2014: 39). Tras el ataque al Centro de Rehabilitación y la necesidad de encontrar un sitio, Lupita encontrará cuidados, confort y cobijo en una comunidad indígena del estado de Guerrero compuesto por mujeres y niños. Serán estas mujeres las que ayuden a Lupita a superar su malestar.

Lupita supo entonces que no había dormido sola, que dentro de la misma habitación había al menos otra mujer. La oscuridad no le permitía saber si había alguien más. Cuando la luz del amanecer se filtró por las rendijas de los tablones de madera con los que estaba construida la choza, Lupita comprobó que había compartido el mismo espacio con tres mujeres que a esa hora comenzaron a alistarse para el trabajo diario... (Esquivel, 2014: 137).

Cabe señalar, como hemos mencionado antes, que viven en un mundo de hombres y esto resulta determinante en sus relaciones. En el caso de Amaia Salazar, todos sus compañeros de trabajo son varones. Su colaborador más próximo, Jonan Etxaide, muestra admiración y estima por la protagonista. El respeto es mutuo:

Conocía a Jonan Etxaide desde hacía tres años y en los días últimos su admiración y respeto por él habían crecido a pasos agigantados. Antropólogo y arqueólogo, había recalado en la policía tras hacer acabado sus estudios y aunque no era un policía al uso, Amaia apreciaba y buscaba siempre su visión romántica de las cosas y su carácter conciliador y sencillo que ella tanto apreciaba (Redondo, 2013b: 66).

No es así con algunos otros de sus compañeros. Será el subinspector Fermín Montes uno de los que más abiertamente ataca a la inspectora a la que califica de engreída y maleducada, además de sentir que tiene el puesto que él se merece. «No creo que me sirviese de mucho pedir una cita. Según he oído pasa más tiempo fuera que dentro de la comisaría, deja el trabajo para los demás. ¿Verdad Salazar?» (Redondo, 2013b: 220).

Sin entrar en detalles es interesante ahondar en la caracterización de ambos personajes. Etxaide es un policía con una gran formación y se siente incómodo en los escenarios del crimen o en la sala de autopsias, hecho que toman a chanza algunos de sus compañeros. Su homosexualidad no se trata a lo largo de la serie, únicamente es mencionada por alguno de sus compañeros, que manifiesta sentirse incómodos, o cuando el inspector Clemos señala como parte de las pesquisas sobre el caso que investiga. «Bueno –dijo huyendo de la mirada de Amaia y refugiándose en la de sus compañeros–. Es sabido que ese colectivo lleva una vida sexual un tanto desordenada y... bueno... esos tíos pueden cabrearse mucho por sus cosas» (Redondo, 2014: 315). Parece ser un dato que, a pesar de caracterizar al personaje, le importa tan poco a la autora como a la inspectora Salazar.

El subinspector Montes es un personaje más estereotipado. Como policía pretende mostrarse como un duro defensor de la ley contrario a las mujeres y los homosexuales, aunque considera que Etxaide es un buen hombre. Amaia se gana su respeto después de una pelea a golpes convirtiéndose en una especie de fan de la inspectora a la que defiende, desde ese momento, delante de otros compañeros cuando la critican. Es significativo que

para ganarse el respeto de este personaje tenga que pelear con él. ¿Por qué me parece tan significativo? Recojo una idea que planteé en la introducción, y es si hay diferencia entre la novela negra nórdica y la del sur de Europa. Las protagonistas nórdicas nunca se comportan de esa manera, sin embargo, en el sur no es una actitud nueva. Petra Delicado es bravucona y penderciera. De ahí que consideremos que Redondo está tan influida tanto por lo nórdico como por el personaje de Giménez Barlett.

Es interesante ver cómo cambia el tipo de relación de estos personajes con Amaia y entre ellos, incluso su forma de actuar a lo largo de los tres volúmenes, aunque sea en un segundo plano, sus tramas son secundarias o terciarias, Redondo no las muestra de manera explícita, se construyen mediante conversaciones y descripciones exiguas, en ocasiones nos escatima información sobre estos hasta casi la conclusión de la historia.

Lupita trabaja para el licenciado Larreaga, al que admira porque considera que es de los pocos políticos honestos y que tiene un programa que ayudará a las personas que lo necesitan. Es asesinado al inicio del relato. Los hombres de la delegación la miran con desprecio y Lupita es consciente de ello, especialmente después de que todos vieran que la policía se orinó encima. Es significativo que Esquivel escoja ésta como primera descripción de Lupita, ya que supondrá una gran diferencia con el personaje que aparece en la conclusión de la novela, su actitud, su forma de actuar y cómo se siente respecto a ella misma, la confianza ganada.

Estos serían los que hemos considerado los principales «cómplices» de las protagonistas, aunque quedan muchas tramas y relaciones por desentrañar y que serían interesantes para profundizar en el estereotipo de la novela negra actual, sobre todo, en relación a la masculinidad. En torno a Amaia, su marido James Westford, el juez Markina, el padre Sarasola, el resto de compañeros de la comisaría, su propio padre. En el caso de Esquivel, Techno, el chamán, el comandante Martínez, entre otros.

5. Las pistas. La respuesta está en los ancestros

Las diferencias en el estilo narrativo entre ambas escritoras son evidentes. El lirismo de la prosa de Esquivel se contrapone al estilo práctico de Redondo. Elena Poniatowska describe a Laura Esquivel como la «cocinera, alquimista, bruja de negros cabellos largos y ensortijados, amante del hombre y de la vida lópezelandiana y lujuriosa» (Poniatowska en Moral Espinosa, s.f.: en línea). Y es revelador porque la propia Esquivel reconoce este lado de alquimista de la palabra y sin querer poner etiquetas a su relato podríamos aproximarlo al realismo mágico, arraigando sus historias y a sus personajes en la tierra. Lupita encuentra

las respuestas en la comunidad indígena donde se recupera de las heridas que ha sufrido después del ataque. En esta comunidad es fundamental la tierra y los ancestros son las guías de la misma. Es en la tierra donde encuentra respuesta a las pérdidas que ha sufrido, el dolor de la violencia... que siempre está en primer plano de la narración, también encuentra la clave del rompecabezas que supone, para Lupita, el asesinato del delegado. Antes de esta reconciliación, en el centro de rehabilitación:

Lupita, al verlos, deseó con toda el alma tener su misma fe [personas procesionando]. Ella la había perdido muy niña. Justamente el día en que su padrastro la violó. ¿Dónde estaba Dios esa mañana? ¿Por qué permitió que eso le sucediera? Desde entonces no lo perdonaba y se había alejado por completo de la religión. Uno de los requisitos para entrar a A.A. era rendirse ante un poder superior. Lupita lo hizo, pero nunca en términos religiosos. (Esquivel, 2014: 129)

Además, Esquivel salpica todo el relato de incisos sobre la mitología mexicana. Vemos cómo Lupita tiene sus pequeños rituales emparentados con las religiones prehispánicas fundamentales en la cultura azteca, cuando lava la ropa de sangre cuya agua va a la tierra, incluso cuando plancha.

En el caso de Redondo es, si cabe, más significativo ese ambiente «místico», aunque no influye en el estilo literario como sucede en el caso de la escritora mexicana. Además, se aleja de cualquier experimentación estilística circunscribiéndose a las normas clásicas de la narración. En este punto, es interesante destacar que, sea o no el objetivo de la autora, subyace una cierta intención formativa. Existen largas disertaciones, en las que los personajes explican cuestiones como qué es un basajuán, las ventajas de una Glock 19 frente a otras armas, quienes eran los agotes, qué es Inguma o el Tarttalo y sus representaciones en otras culturas, cómo se hace una autopsia o la descripción de otros procedimientos policiales, etc. Es precisamente la localización de los acontecimientos lo que abre la puerta a Redondo para que use la «magia» en relación a los casos y como influencia en la inspectora Salazar. Amaia tiene una especie de sexto sentido, una sensibilidad especial para lo oculto, aunque intente separarse de ello. La tía Engrasi y sus cartas a las que con más o menos ganas recurre para encontrar respuestas a sus sentimientos, pero también a aspectos del caso que le parecen extraños. «Ya sabes lo que tienes que hacer, baraja las cartas mientras piensas tu pregunta» (Redondo, 2013a: 294). A pesar de resistirse en un primer momento Amaia debe claudicar ante los consejos de tía Engrasi. «Ya me entiendes: mantener la mente abierta como cuando eras una niña te ayuda a entender mejor la vida y a enfrentarte con los aspectos más difíciles ligados a tu trabajo» (Redondo, 2014: 257). Las misteriosas llamadas de teléfono

del agente del FBI Aloisius Dupree desde Nueva Orleans, que introduce aspectos místicos en las deducciones durante las investigaciones. Incluso el deseo de ser madre se cumple cuando realiza el rito de ir a ver a la Mari, que «simboliza la madre tierra y el poder telúrico» (Redondo, 2013a: 131), con un guijarro en el bolsillo que deja sobre una gran piedra en el monte, su altar. «Amaia sentía en aquel bosque presencias tan palpables que resultaba fácil aceptar una cultura druida, un poder del árbol por encima del hombre, y evocar el tiempo en que aquellos lugares y en todo el valle la comunión entre los seres mágicos y humanos fue religión» (Redondo, 2013a: 92).

El basajuan, «una criatura real, un homínido que mide dos metros y medio de altura, con anchas espaldas, una larga melena y bastante pelo por todo el cuerpo. Habita en los bosques, de los que forma parte y en los que actúa como entidad protectora» (Redondo, 2013a: 130). Protector de la naturaleza y también su protector, la autora juega con la posibilidad de que sea real o un mito. El caso de las bebés muertas por el Inguma (ocupa el tercer volumen de la saga) se resuelve al dejar al descubierto un culto enraizado en tradiciones precristianas. Es curioso observar como Amaia es empujada a seguir unida a la tierra. James se enamora de Juanitaenea, a pesar de su resistencia, la casa de la abuela de la inspectora, y éste se empeña en arreglarla para su familia.

6. Caso abierto. Las conclusiones

El presente artículo ha dejado más cuestiones abiertas que respuestas a las preguntas planteadas al principio del mismo. El desarrollo del trabajo deja claro que el tema no está agotado, muy al contrario, hay que continuar indagando sobre las nuevas formas que adoptan los géneros literarios y si el hecho de que sean escritoras y personajes protagonistas femeninos influye sobre la estructura del personaje y la construcción narrativa. Para ajustar mejor el resultado, en futuras investigaciones, incluiré relatos de escritores cuyos personajes principales sean mujeres, agentes de la ley o no.

Los dos casos planteados son muy diferentes. El compromiso feminista de Laura Esquivel queda patente en toda su obra y *A Lupita le gustaba planchar* no es una excepción. Sin embargo, Dolores Redondo, como otras autoras de novela negra del sur de Europa, ha rechazado en diferentes entrevistas esa etiqueta y habla en la «Nota de la autora» al final del tercer volumen de la saga de que sólo plasma la familia matriarcal y la mitología de su infancia. Las dos policías presentan semejanzas y diferencias con las características definitorias de la novela negra de su ámbito de creación, en este sentido, seguiremos a Manuel Vázquez Montalbán (1991) cuando señala que cada novela tiene que ser única

y que el escritor o la escritora no deben ceñirse a fórmulas. Aunque para este trabajo es más útil realizar clasificaciones y taxonomías intentaré hablar de características comunes y, sobre todo, investigaré si la globalización también ha llegado a la novela negra y las categorizaciones realizadas durante el siglo pasado se han desdibujado.

Sí puedo confirmar que los personajes femeninos de estas historias tienen actitudes consideradas masculinas, pero, al mismo tiempo, esto les provoca inseguridades. También hay que trabajar las masculinidades que emergen en estos relatos, desde hombres con atributos tradicionales hasta aquellos que se enmarcan dentro de las nuevas masculinidades y si esto influye en el cambio del estereotipo femenino.

Y no olvidar un aspecto fundamental de la novela policiaca, el sentido de subversión que se le asigna. En el caso de Esquivel considero que Lupita sí supone un elemento de cambio, en el caso de Redondo es más difícil ver esta crítica social, sus novelas parecen estar dirigidas al entretenimiento más que a la denuncia de las injusticias.

Rosario Castellanos dice sobre las mujeres escritoras que

[...] se espera de ellas que tengan un estilo propio, una característica inconfundible, en fin, una especie de marca de fábrica. Pero ésta existe. Es ligeramente extraño que no la hayan advertido quienes formulan esta exigencia, porque la marca de fábrica es un defecto, un defecto que, por su constancia, por su invariabilidad, por su persistencia en toda obra salida de manos de mujer, tiene que ser considerado y admitido como estilo, característica y modo distintivo (Castellanos, 1950 [2005]: 208).

Siguiendo esta premisa, las diferencias en las novelas escritas por mujeres, pertenezcan al estilo que pertenezcan, tienen características particulares por el hecho de haberlas escrito mujeres que introducen variables de género, hecho sobre el que cabría continuar indagando.

Poco se parecen las realidades de México D.F. y el valle del Baztán, sin embargo, algo tienen en común en el mundo literario: son los lugares escogidos por dos escritoras actuales para situar la acción de sus agentes femeninas.

7. Referencias bibliográficas

Fuentes primarias:

ESQUIVEL, Laura (2014): *A Lupita le gustaba planchar*, Madrid: SUMA.

REDONDO, Dolores (2013a): *El guardián invisible*, Barcelona: Destino.

_____ (2013b): *Legado en los huesos*, Barcelona: Destino.

_____ (2014): *Ofrenda a la tormenta*, Barcelona: Destino.

Fuentes secundarias:

- CASTELLANOS, Rosario (1950): *Sobre cultura femenina*, México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- COLMEIRO, José F. (1994): *La novela policiaca española: teoría e historia crítica*, Barcelona: Anthropos.
- GIARDINELLI, Mempo (1996): *El género negro. Ensayo sobre literatura policial*, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- MORAL ESPINOSA, Adriana del (s.f.): «Laura Esquivel, alquimista del amor y la cocina», *Semblanzas*, México: Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), Disponible en: <http://www.literatura.bellasartes.gob.mx/acervos/index.php/recursos/articulos/semblanzas/1693-esquivel-laura-semblanza>. Fecha de consulta: 12 de diciembre de 2014.
- PARRA MEMBRIVES, Eva (2013): «Crímenes con denominación de origen. Glocalización en la novela policiaca nórdica femenina», *Revista Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 22, Madrid: UNED, pp. 551-567. Disponible en: <http://revistas.uned.es/index.php/signa/article/view/6366/6099>. Fecha de consulta: 19 de diciembre de 2014.
- SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier (2014): «La novela negra europea contemporánea: una aproximación panorámica», *Extravío Revista electrónica de literatura comparada*, 7, Valencia: Universitat de València, pp. 10-24. Disponible en: <https://ojs.uv.es/index.php/extravio/index>. Fecha de consulta: 12 de diciembre de 2014.
- VV.AA. (2006): *Mujer y universo policial. Los cuerpos del delito. Dossiers feministes*, núm. 9, Castellón: Universitat Jaume I.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (1991): «Lo criminal en la literatura criminal», prólogo a José R. Vallés Calatrava, *La novela criminal española*, Granada: Universidad de Granada, pp. 7-10. Disponible en: <http://www.vespito.net/mvm/prolnovcrimesp.html>. Fecha de consulta: 19 de diciembre de 2014.

Recibido el 17 de abril de 2015

Aceptado el 10 de noviembre de 2015

BIBLID [1 139-1219 (2015) 20: 85-99]